

Determinismo, agencia y transformación social. Butler versus Bourdieu

Dra. Lucía Acosta Martín

Dra. María José Guerra Palmero

Universidad de La Laguna

Desde diversos frentes críticos, la agencia o la capacidad de los individuos para actuar, resistirse y tratar de subvertir las estructuras dominantes y opresoras, no parece, así, como vemos, terminar de encontrar asilo en las propuestas teóricas de Butler y Bourdieu, y ello a pesar del intento de ambos por lograrlo. En el caso de Butler, concretamente, la subsunción de lo corpóreo y lo social en lo lingüístico, lleva a comprender el género performativamente ligado tanto a estructuras discursivas como a prácticas sociales. Esta conceptualización hunde sus raíces, como señala Lisa Adkins¹, en el retroceso de lo estructural que ha tenido lugar en el seno del feminismo y que ha provocado que la agencia haya ido siendo entendida como cada vez más liberada o desligada de la estructura social, alcanzando una libertad que supuestamente permite, por una parte, sentar las bases necesarias para la emergencia de la reflexividad. Lo anterior daría lugar a un espacio donde los agentes adquieren la capacidad de entender y comprender las condiciones sociales de su existencia, para poder, luego, modificarlas, aspirando así a construir otro tipo de organización social. Tal y como apunta Adkins, esta idea de la agencia entendida como capacidad de “alzarse” por encima de las condiciones sociales dadas y hacer conscientes los mecanismos que mantienen y perpetúan el sistema de desigualdades e injusticias sociales, con lo que ello supone para la aspiración a una transformación social, es criticada desde posicionamientos cercanos a la teoría social de Bourdieu.

Tal teoría, en suma, establece que es imposible situarse fuera del espacio social para reflexionar sobre él, ya no digamos para modificarlo. Esto significa entender a Bourdieu privilegiando la perspectiva de las posiciones sociales. Así, partiendo de la idea de que los sujetos se encuentran situados en la estructura, pasar por alto este punto de partida básico no hace más que alejarnos de las posibilidades, reales, que tengamos de comprender el mundo en el que estamos inmersos. Las categorías con las que nos pensamos son producto del sistema

¹ Adkins, Lisa, “Reflexivity, Freedom or Habit of Gender?” en *Theory, Culture and Society*, SAGE, London, 2003.

de opresión y subvertirlas significará, como veremos, alterar nuestras percepciones y poner en juego las potencialidades del *habitus* en la existencia cotidiana. Se destaca, así, otra perspectiva presente, igualmente, en la obra de Bourdieu que es la de las disposiciones. El potencial del *habitus* no queda enteramente constreñido por las posiciones sociales y aquí hay una fisura para la transformación social. Habría, por tanto, siguiendo aquí otra vez a McCall, dos lecturas complementarias de Bourdieu. La primera hablaría de la interrelación entre posiciones, más determinista, y la segunda dinamizaría la primera al hablar de las disposiciones².

Por otra parte, Butler, en principio, no aceptaba una categorización unitaria del sujeto, con lo que ello supondría de conexión a estructuras y normas sociales fijas, se centra, antes bien, en el concepto de agencia ligado a la performatividad. Ella misma explica el argumento que reconsidera presentado en *Género en disputa*. La idea es que no hay copias de una heterosexualidad originaria, sólo hay copias de copias y, por lo tanto, a través de la performatividad, se igualarían las normas de género, las dominantes y no dominantes³. Por esta igualación Butler fue duramente criticada, sin embargo en su debate con Rosi Braidotti⁴ ha reconsiderado la necesidad de que:

“... aceptemos algunos marcos porque describen bien la dominación patriarcal.”⁵

Pero sigue diciendo que el problema de aceptar por ejemplo la diferencia sexual es si esto nos invita a considerar la dominación como inevitable. Se pregunta:

“¿Es lo simbólico un campo para la intervención social? ¿Realmente la diferencia sexual existe a parte de su forma institucionalizada, teniendo en cuenta que la forma institucionalizada dominante es la heterosexualidad misma?”⁶

Butler le da vueltas autocríticamente al apartado que más polémicas ha suscitado de *Gender Trouble*, el de las conclusiones, titulado “De la parodia a la política”⁷. Y es que el

² McCall, L., “Does gender fit? Bourdieu, feminism and conceptions of social order”, art. cit.

³ Butler, J., “La cuestión de la transformación social”, en *Deshacer el género*, ed. cit., p. 296.

⁴ Desgraciadamente, no hemos tenido tiempo de profundizar en el complejo pensamiento de Braidotti que aúna una aspiración deleuziana con una visión no esencialista de la diferencia sexual. Ver: Hdez. Piñero, A., “Butler y Braidotti: el debate sobre el falo lesbiano”, en *Amar la fluidez. Teoría feminista y subjetividad lesbiana*. Pamplona, Editorial Eclipsados, 2009.

⁵ Butler, J., “La cuestión de la transformación social”, en *Deshacer el género*, ed. cit., p. 300.

⁶ *Ibid.*

poder se sitúa, para esta autora, no en las estructuras, fijado a las condiciones materiales de la existencia o sujetado a ellas, sino en un nivel discursivo que analíticamente no podemos separar de la materialidad constitutiva de los cuerpos y las instituciones. Si podemos hablar de los efectos consecuentes del poder será porque no se haya localizado en un ámbito de convenciones sociales con existencia ontológica propia, sino que las mismas convenciones sociales sólo se perpetúan mediante la repetición reiterada de discursos y prácticas. Semejante articulación supone que los sujetos trabajan constantemente, a través del discurso y las prácticas, en el mantenimiento y perpetuación de las relaciones sociales que constituyen nuestro universo y que, por tanto, de la misma manera, también a través del discurso y las prácticas, pueden provocar cambios que repercutan en unas mejores condiciones sociales de existencia para todos. Esto último con el fin de lograr vidas habitables para todos. Con esto nos referimos a intentar evitar ese ámbito social de lo abyecto en donde han sido recluidas las personas que objetan o trasgreden la normatividad de género⁸. Para Butler es clave tanto constatar los mecanismos iterativos que abren un espacio de variabilidades, como la referencia al carácter performativo del mismo género. Ahora bien, no hay fórmulas mágicas, y el éxito que se pueda obtener será siempre impredecible y contingente. El espacio abierto para los sujetos a otras re-significaciones sociales así como a nuevas localizaciones se entiende porque la repetición o reiteración lleva consigo la oscilación o la imprevisibilidad que puede posibilitar la transformación social.

La gran originalidad del pensamiento de Judith Butler ha alcanzado, y mantiene, una relevancia sobresaliente en el horizonte del debate crítico internacional contemporáneo, su fuerza transgresora y de marcado talante político aspira, efectivamente, a la transformación social⁹, aunque su intrincado estilo lingüístico, que Elvira Burgos califica de “no teleológico” e “interrogativo”¹⁰, ha sido objetado por su gran complejidad. Burgos señala, no obstante, que se trata, no de un lenguaje que aspira a ser comprendido sólo por una élite o grupo privilegiado. La intención de Butler estaría, antes bien, dirigida hacia la desmitificación de la idea de la existencia de un lenguaje común, un lenguaje por todos compartido, transparente, y

⁷ Butler, J., “Conclusión: De la parodia a la política”, en *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, ed. cit., pp. 277-288.

⁸ Pérez Navarro, P., *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Madrid, Ed. Egales, 2008, a partir de su Tesis Doctoral titulada: *Performatividad, género e identidad en la obra de Judith Butler*, Universidad de La Laguna, 2008. Disponible en: Biblioteca General y de Humanidades de la Universidad de La Laguna, Planta 1, Signatura 1841.

⁹ Butler, J., *Des hacer el género*, ed. cit..

¹⁰ Burgos, E., *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*. A. Machado Libros, 2008, p. 14.

que, por ello, nos permite comprendernos mejor. No existe, de hecho, para esta autora, ese espacio compartido, como prueba el que, incluso participando del mismo idioma, la comunicación se torne intrincada, con la profusión de constantes malentendidos y de plurales interpretaciones. Así pues, la pretensión de un lenguaje común transparente es una ficción impuesta por la norma. Nosotros y nosotras estaríamos actuando como si fuera real, pero Butler desvela que quizás lo más que albergamos sea un deseo de que las cosas fueran así, de que la comunicación fuera inteligible y transparente. Sin embargo, la tarea consiste en desentrañar cómo se ha naturalizado, normalizado, esa pretensión.

No encontramos en la sociología de Bourdieu un tratamiento tan elaborado de la especificidad del lenguaje como la que ha logrado la deriva teórica que parte de Austin y Derrida, en la estela del giro lingüístico, y en la que situamos a Judith Butler. Por el contrario, su formulación de la teoría de los campos sociales así como del concepto de *habitus* tiene por objetivo desvelar las diferencias sociales, las desigualdades de clase inherentes a nuestro ser situado en el mundo. Sobre todo, como hemos visto, atiende a conceptualizar a las desigualdades en su carácter naturalizadas, hechas cuerpo, originadas en el mismo devenir histórico, que son las que según él perpetúan, a su parecer, la situación injusta en la que un grupo obtiene privilegios y beneficios, mientras el resto sufre las consecuencias de esas asimetrías sociales. Los discursos y prácticas generados por el grupo dominante a lo largo de la historia nos hacen ver como “natural” lo que en realidad es el producto del proceso enmascarado de imposición de intereses particulares de ese grupo privilegiado a todos los demás grupos sociales. Una de las estrategias utilizadas para este fin es hacer pasar los intereses del grupo privilegiado por intereses universales. La falacia intelectualista que formula Bourdieu y en la que está implicada la tradición filosófica occidental se presta a este perverso juego con el que se legitiman las desigualdades sociales de facto.

Bourdieu objeta a Butler el no deshacerse de esta funesta herencia intelectualista y quizás, caricaturizando y simplificando la compleja posición teórica de su feminismo *queer*, la acusa de no dar relevancia a un trabajo político centrado en la atención al cuerpo y los afectos. A años vista de esta crítica de Bourdieu a Butler creemos que tendría que rectificarla, al menos en parte. Bourdieu sólo leyó apresuradamente *Gender Trouble*, obras posteriores de la autora han precisado las imbricaciones entre discursividad y corporalidad, como *Cuerpos*

que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”¹¹, y, más recientemente, “El reglamento del género” compilado en *Deshacer el género*¹².

¿Cuál es la propuesta de Bourdieu para enfrentar la posibilidad del cambio social? Su respuesta va unida inexorablemente al cuerpo como receptáculo dinámico de la normatividad y de las axiologías del mundo social. Bourdieu exige que la lucha emancipadora que pueda dar al traste con el orden establecido deba partir de un *contra- adiestramiento* del cuerpo, porque no sólo encontramos resistencias a la transformación del sistema opresor inscritas, en las estructuras objetivas, en las instituciones, que conllevan mecanismos de exclusión y violencia simbólica, sino, también, sobre los cuerpos vividos, caracterizados por la incorporación y naturalización de las normas y valores sociales. Esto es lo que provoca que los propios dominados y dominadas asuman la exclusión, la desigualdad y la violencia como la normalidad, como lo que es así y no puede ser de otra manera, una suerte de determinismo fatal que logra que las mismas víctimas de la opresión asuman ésta como lo inevitable, como lo que les ha tocado vivir, y que la reproduzcan ellos y ellas mismas sin siquiera llegar a ser conscientes de ello. Vemos en esta interpretación de Bourdieu el enorme peso de la concepción pascaliana del autómatas social. Todo sucede en un nivel arreflexivo. Por lo tanto, la mera “toma de conciencia” está vinculada con la falacia intelectualista y hace descarrilar en *Gender Trouble* las energías utópicas dirigidas al cambio social.

107

JUNIO
2016

Volvamos a Butler. Tentativamente planteamos que tras intentar entender las matizaciones de *Cuerpos que importan* y “El reglamento del género” frente a las tesis de la primera Butler, lo que no nos queda claro que haya un abismo tan insondable entre los dos autores de los que estamos tratando. En ambos, la norma se materializa, cobra realidad en los cuerpos, a través de su repetición reiterada. En una el quid de la cuestión es la performatividad y su carácter iterativo, en el otro el *habitus* como disposición que “encaja” en los campos sociales de los que se trate. Para el caso de Butler, esa repetición, iteración que abre a variabilidades contingentes, dirá Burgos¹³, no tiene un origen genuino. El género se produce por repetición e imitación, de modo que debemos entender el género como aprendizaje. No obstante, insiste la autora, no hay un original a partir del cual se aprende,

¹¹ Butler, J., *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Paidós, 2002. (Original: *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of “Sex”*. New York, Routledge, 1993).

¹² Butler, J., *Deshacer el género*, ed. cit.

¹³ Notas tomadas a partir de la intervención de Elvira Burgos en el *V Congreso Internacional de Antropología Filosófica (S.H.A.F)*, que tuvo lugar en la Universidad de Santiago de Compostela en septiembre de 2002.

pues la idea misma de “original” es posterior a la propia idea de copia. Lo copiado lo es a partir de otra copia, se copian copias de copias, imágenes que imitamos, gestos, expresiones, estilos corporales, etc. a partir de lo que se halla inscrito en la cultura, a partir de lo que ésta nos dice que hemos de imitar. Y es que la cultura incorporada nos lleva a dictaminar qué significa ser “mujer” y cómo debe comportarse una mujer, tanto como nos lleva a determinar qué significa ser un “hombre” y a actuar como tal.

En este intento de contraste entre estos dos grandes pensadores es importante ya decir lo que L. McCall había ya constatado en 1992. Según ella, Bourdieu se toma el cuerpo biológico, la diferencia sexual sin más elaboración, demasiado en serio y, por ello, no llega a prestar un papel determinante a la heteronormatividad. En *La dominación masculina* Bourdieu atiende a la característica común a muchas sociedades relativa a la condición “contra-natura” de la homosexualidad, pero no avanza más¹⁴. Un déficit más que notable de Bourdieu es, en consecuencia, su heterosexismo, que junto a la ceguera de género que ya detectábamos en el capítulo anterior, por otorgarle a éste un papel meramente modulador del estatus de clase, nos inclina a señalar que su conceptualización no es la más acertada para dar cuenta del carácter polifacético de las opresiones de sexo-género. Bourdieu otorga al ámbito público, sobre todo al status ocupacional, como ya decíamos, un papel determinante, mientras que descuida la división sexual del trabajo y sus efectos de esencializar en las mujeres la sexualización y la disposición naturalizada al cuidado¹⁵.

Volvamos, no obstante, a la concepción del cuerpo en la perspectiva butleriana. Como señala Burgos, es imposible pensar el cuerpo como mera materia, porque como también hemos visto en Bourdieu, durante el proceso de su construcción también va adquiriendo “significado, inteligibilidad y valor”¹⁶, de tal suerte que lo corporal abarca una dimensión mucho más compleja que la que le es achacada desde las duras críticas vertidas sobre su teoría, muchas veces debidas a una lectura, sigue señalando Burgos, precipitada de su obra¹⁷, y que la califica de hiper-constructivista. En este aspecto, Butler adopta una postura muy clara que no admite una concepción prediscursiva del sexo, lo discursivo y lo material se construyen al tiempo. Por otra parte, frente a la acusación de determinismo lingüístico a la

¹⁴ Bourdieu, P., *La dominación masculina*, ed. cit., pp.145-146.

¹⁵ McCall, L., “Does Gender Fit? Bourdieu, Feminism, and Conceptions of Social Order”, art. cit., p. 845.

¹⁶ Burgos, E., “Genealogía crítica del concepto de materia”, en *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*, ed. cit., p. 227.

¹⁷ *Ibid.*, “Introducción. Una escritura que interroga”, p. 17.

que ya aludía McNay, la respuesta sería el abrir un espacio precario e incierto para el indeterminismo. En el proceso de repetición reiterada que performan los cuerpos se abren resquicios provocados por la misma contingencia del proceso de reiteración de la norma hegemónica productora de los cuerpos sexuados y generizados¹⁸.

Efectivamente, la norma, o más bien su repetición reiterada, se encarna, se incorpora, y utilizamos esta palabra para intentar traducir el término inglés *embodiment*, en la materialidad del cuerpo, pero tal materialidad concreta y sintiente no está completamente gobernada por la norma. El mismo proceso de encarnación abre un espacio liberado, provocado por el hecho mismo de que el proceso es contingente e inestable. Un sector de los cuerpos, de los agentes, se rebela contra la norma asumiendo otros estilos corporales ligados a la androginia y, hoy por hoy, al universo de corporalidades *queer*. Lo que se dibuja es un campo de tensiones subjetivas y sociales en torno a la respuesta a la imposición de la norma corporal, sexual y genérica. Esta es una de las luchas simbólicas de nuestro presente. Existe, pues, la posibilidad de que los cuerpos resistan la sujeción y pongan en cuestión la hegemonía de la norma, bien porque la contradigan o bien porque la ridiculicen¹⁹.

En suma, el sexo no es meramente una ficción lingüística, Butler lo explica de la siguiente manera:

“... los cuerpos viven y mueren; comen y duermen; sienten dolor y placer; soportan la enfermedad y la violencia y uno podría proclamar escépticamente que esos “hechos” no pueden descartarse como una nueva construcción. Seguramente debe haber algún tipo de necesidad que acompañe a estas experiencias primarias e irrefutables. Y seguramente la hay. Pero su carácter irrefutable en modo alguno implica qué significaría afirmarlas ni a través de qué medios discursivos. Además, ¿por qué lo construido se entiende como artificial y prescindible? ¿Qué deberíamos hacer con las construcciones sin las cuales no podríamos pensar, vivir o dar algún sentido, aquellas que de algún modo se nos hicieron necesarias? Ciertas construcciones del cuerpo, ¿son constitutivas en el sentido de que no podríamos operar

¹⁸ Aquí se puede desarrollar el efecto de variabilidad ligada a la transexualidad y a las intervenciones hormonales quirúrgicas.

¹⁹ La vanguardia artística vinculada al movimiento Queer explora creativamente estas posibilidades. Del Lagrace Volcano lleva a cabo lo que constituye un ejemplo de esta estrategia en su Web, concretamente en el apartado titulado “Gender Optional”. Ver: <http://www.dellagracevolcano.com/genderopt.html>. Acceso: 22 de enero de 2013.

sin ellas, en el sentido de que sin ellas no habría ningún “yo” ni ningún “nosotros”? Concebir el cuerpo como algo construido exige reconcebir la significación de la construcción misma.”²⁰

No se trata, continuando con la tesis de Burgos, de que el lenguaje construya aquello que enuncia, de que fabrique lo que expresa y de que, por tanto, no haya una base material sobre la que se cree la realidad, se trataría, antes bien, de que no existe una materia o un cuerpo puro, ajeno al lenguaje. De hecho, pensamos que no hay tanta diferencia, como ya venimos apuntando, entre la concepción de Butler y la de Bourdieu, sobre todo cuando Butler en “El reglamento del género” describe a éste como:

“... el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume.”²¹

Más adelante, sigue explicando:

“El género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan.”²²

Lo curioso del planteamiento de Butler es que reivindica el concepto de género también en un sentido trasgresor y subversivo. Lo podemos entender como la referencia a las “disfunciones” que se generan ligadas a lo que ella ha denominado el *Gender Trouble*, la mezcla de géneros, el *gender blending*, ya sea el transgénero o el cruce de géneros. Es decir, hay formas del desplazamiento del género que subvierten el binarismo masculino/femenino y que objetan la heterosexualidad obligatoria. Quizás sea esta posibilidad disruptiva la que no logra ver Bourdieu, acusándola, y en esto confluyendo con Martha Nussbaum, de profesora de la parodia²³.

El lenguaje no sólo nombra y describe el cuerpo, sino que también lo forja, lo dota de sentido, influye sobre él, modificándolo. Ahora bien, en la misma diferenciación entre lo que

²⁰ Butler, J., *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, ed. cit., pp. 13-14.

²¹ Butler, J., “El reglamento del género”, en *Des hacer el género*, ed. cit., p. 70.

²² *Ibid.*

²³ Nussbaum, M., “The Professor of Parody”, *The New republic Online*, 1999. Disponible En: <http://www.akad.se/Nussbaum.pdf>. Acceso: 30 de enero de 2013.

es construido y lo que no, dice Burgos siguiendo a Butler, está actuando el lenguaje. Una actuación que incluye y excluye, que diferencia entre lo que queda dentro de la categoría de sexo y de cuerpo material, y lo que queda fuera de ella. Hay un ejercicio de violencia, de elección excluyente en esa actuación del lenguaje, del proceso lingüístico performativo. Aquello que no es lenguaje es también definido desde el lenguaje como elemento extradiscursivo. Es por eso que Butler, dice Burgos, nos propone:

“...discutir la fijeza del criterio que diferencia los sexos dentro del marco dicotómico de la ley heterosexual desde ese «exterior constitutivo» engendrado por las elaboraciones discursivas predominantes, porque es así como puede ser posible que lo excluido subvierta la lógica heterosexual.”²⁴

Esto es, Butler vería en ese espacio “extradiscursivo”, aunque nombrado por el discurso²⁵, la posibilidad de subvertir las normas, o lo que es lo mismo, la heterosexualidad normativa obligatoria.

En su libro, *El Género en disputa*, dice Burgos²⁶, Butler trataba la teatralidad de las *performances* y, aunque sí que abordaba el tema de la “historicidad de la acción performativa del discurso”²⁷, quizá no lo hizo de una forma muy explícita, cosa que sí ocurre en *Cuerpos que importan*, donde la performatividad, sigue Burgos, no es, por decirlo así, pura representación teatral, autorrepresentación, ni tampoco un juego sin más, ni mucho menos queda reducida al concepto de *performance*. La performatividad, antes bien, hunde sus raíces en Austin. Es ahí, en *Cuerpos que importan*²⁸, donde Butler alude a la performatividad del género referida a que el sexo es construido y que, por lo tanto, depende de la cultura, no es natural. Apunta, así, a la idea de que el género es una norma social, un modo de

²⁴ Burgos, E., *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*, ed. cit., p. 239.

²⁵ Aludiendo a los contra-espacios de los que Foucault hablaba, al tratar el cuerpo utópico y las heterotopías, espacios reales y, al mismo tiempo, “fuera de todo lugar”, espacios, por tanto, que muestran una realidad de los márgenes, donde tienen lugar comportamientos que la norma sanciona, desviados, y que se oponen a todos los demás espacios. Esos espacios varían en función de las sociedades, como en las sociedades primitivas los lugares prohibidos y sagrados. Las cárceles o los centros psiquiátricos son ejemplos de esos contra-espacios a los que Foucault refiere y que vienen a constituir “no lugares”, habitados por personas que muestran un comportamiento desviado de la norma o de la ley establecida. También los cementerios o los burdeles son “no lugares”, contra-espacios o especies de utopías, espacios ajenos, apartados, y así también lugares como los jardines, los teatros o los cines, todos ellos territorios donde habita una realidad otra. En Foucault, M., “Topologías (Dos conferencias radiofónicas)”, *Revista Fractal*, n°48, 2008, p. 39. Ver: <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>. Acceso: 22 de enero de 2013.

²⁶ Burgos, E., *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*, ed. cit., p. 240.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Butler, J., *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, ed. cit.

subjetivación-sujeción y matriz productora de subjetividad. Este es el sentido de lo performativo por el que Butler opta en este libro, sentido referido al que Austin describe como actos de habla que tienen el poder de “hacer lo que se dice”, lo que viene a ser el poder que el discurso posee para crear realidad social y encarnarse en la materialidad²⁹.

Así pues, las palabras, mediante la citación reiterada, tienen el poder de crear realidad y materialidad, de ahí la afirmación de la construcción lingüística del sexo. Para Butler, insistimos, los cuerpos no poseen una sexualidad definida previamente, antes bien, ésta les es atribuida posteriormente a través del discurso, cobra realidad y materialidad a través de él, de modo que el cuerpo sí que poseería una parte construida. No obstante, esa repetición de la norma no implica, como podemos ver en la obra de Burgos, inmutabilidad, pues, como decíamos anteriormente, no tiene lugar una repetición clónica, sino más bien un desplazamiento a lo largo del cual se van produciendo modificaciones, aperturas a posibilidades de cambio y espacios políticos otros en los que sea posible la resistencia y la subversión de dicha norma. Y ello, como también hemos estado apuntando, porque Butler mantiene que el cuerpo nunca llega a acatar por completo la norma, que la materialización de ésta en el cuerpo es incompleta, dejando entonces un espacio en el que es posible poner en entredicho las fuerzas reguladoras de lo cotidiano, la ley hegemónica. ¿Estaría Bourdieu de acuerdo con esta conclusión? Como veremos a continuación, para él también hay resquicios que explorar en orden a cuestionar el totalitarismo de los “cuerpos dóciles”.

Encontramos que la misma acción de citar, de reiterar lo mismo, es la causante del refuerzo de la autoridad de la norma, no es el sujeto quien refuerza la norma, sino el mismo acto de citación. Pero Butler estaría, según Burgos³⁰, lejos de caer en un determinismo lingüístico, pues señala que en ella el cuerpo no puede ser reducido al lenguaje, antes bien, se encuentra mediado por él:

“Materialidad y lenguaje no son, en último término, la misma cosa y, por otro lado, no dejan de estar profundamente imbricados en una mutua interdependencia.

²⁹ Bello Reguera, G., “Dos libros sobre Judith Butler. Una nota al margen (Sobre performatividad e identidad)”, *Asimov, Revista Internacional de Filosofía*, nº47, 2009, pp. 209-217, Bello Reguera, “Política del reconocimiento y performatividad multicultural”, *Postcolonialismo, emigración y alteridad*. Granada, Editorial Comares, 2007.

³⁰ Burgos, E., *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*, ed. cit.

Butler dice: «el lenguaje y la materialidad nunca son completamente idénticos ni completamente diferentes.»³¹

Volviendo a la confrontación con Bourdieu, y a su acusación de que la estrategia de Butler es insuficiente e ilusoria³², puro ejercicio de abstruso intelectualismo, creemos que su juicio, a la luz del paso del tiempo, cayó en el vicio de la precipitación. La obra de Butler era demasiado seminal. Bourdieu asimila a Butler y a su propuesta de feminismo *queer* al método falsamente emancipatorio de la mera toma de conciencia, tildándola de una mera actitud voluntarista. Aquí Bourdieu, tomando como punto de partida su crítica a Butler, da un paso más y critica a todo el movimiento feminista de ser deudor de la premisa escolástica del intelectualismo. A su parecer, las instituciones sociales han sido las causantes de la puesta en marcha de mecanismos históricos de eternización, deshistorización y naturalización de la feminidad, lo que ha provocado que las mujeres hayan pasado desapercibidas, marginadas, ausentes de la Historia, y entendida, entonces, su particular situación de discriminación, como el resultado esperado de su “natural” inferioridad con respecto a sus compañeros varones. Y critica concretamente a Butler por ese mismo motivo, una confianza excesiva en el poder del lenguaje para lograr cambios en las estructuras. Desde esta situación de partida, es desde la que Bourdieu enuncia:

“Contra estas fuerzas históricas de deshistoricización debe orientarse prioritariamente una empresa de movilización que tienda a volver a poner en marcha la historia, neutralizando los mecanismos de neutralización de la historia. Esta movilización típicamente política que abriría a las mujeres la posibilidad de una acción colectiva de resistencia, orientada hacia unas reformas jurídicas y políticas, se opone tanto a la resignación que estimula todas las visiones esencialistas (biologicistas y psicoanalíticas) de la diferencia entre los sexos como a la resistencia reducida a unos actos individuales o a esos happenings discursivos constantemente recomenzados que preconizan algunas teorías feministas: rupturas heroicas de la rutina cotidiana, como los parodic performances, predilectos de Judith Butler, exigen sin duda demasiado para un resultado demasiado pequeño y demasiado inseguro.”³³

³¹ *Ibíd.*, p. 243.

³² Bourdieu, P., *La dominación masculina*, ed. cit., p. 55.

³³ Bourdieu, P., *La dominación masculina*, ed. cit., p. 8.

Pese a que, como escribe Burgos con respecto al voluntarismo achacado por Bourdieu a la tesis butleriana, se trataría de una objeción consecuente sí y sólo sí partiéramos de la defensa de la tesis constructivista que “mantiene el sexo como suelo natural de la construcción”³⁴ como premisa, cosa que, como acabamos de ver, no parece ser el caso de Butler. Bourdieu se muestra especialmente pesimista con el hecho de que no se preste una mayor atención al cuerpo en relación a las disposiciones duraderas que lo constriñen y que explica concienzudamente a través de su noción de *habitus*. Esto es curioso porque la performatividad no solo implica el discurso sino también al cuerpo, al menos como la formula Judith Butler. Efectivamente, como apunta McNay³⁵, Bourdieu hacía alusión, en *Meditaciones pascalianas*, al hecho de que pretender acabar con la dominación y, por lo tanto, con las estructuras sociales imperantes que la mantienen y perpetúan, resulta una alternativa ingenua y peligrosa cuando se planea a través de una acción meramente performativa de resistencia frente a esas estructuras. Cuando, en *La dominación masculina*, Bourdieu arranca su trabajo llamando la atención sobre la importancia de dirigir nuestra mirada hacia los mecanismos simbólicos que rigen el sistema hegemónico, es esa misma necesidad de recalcar la fuerte impronta corporal de lo social difícilmente modificable la que está funcionando. Una y otra vez, el autor enfatiza la importancia de devolver a la historia los valores androcéntricos que han sido descontextualizados y naturalizados, universalizados tramposamente, haciendo de la lucha por el reconocimiento de las mujeres una labor ingente. Y señala a las visiones naturalistas y esencialistas como las grandes contribuidoras al oscurecimiento de las relaciones asimétricas entre los sexos. Ciertamente es que Bourdieu parte, para llevar a cabo su análisis de la dominación masculina, de sus estudios en torno a una sociedad tradicional como es la sociedad cabileña, organizada ésta según el principio androcéntrico, con la intención de objetivar las categorías de su inconsciente. La idea de realizar un análisis objetivo a partir del estudio etnográfico viene de su aseveración de que no hay modos de pensamiento que no hayan sido producidos por el mismo sistema de dominación. Parece que volvemos a topar con el mismo escollo, ¿cómo escapar de un sistema de dominación que condiciona nuestras categorías para pensarlo y pensarnos a nosotras mismas?

³⁴ Burgos, E., *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*, ed. cit., p. 235.

³⁵ McNay, L., “Agency and experience: gender as a lived relation”, en Adkins, L., Skeggs, B., *Feminism after Bourdieu*, ed. cit., p. 181.

BIBLIOGRAFÍA

- Adkins, Lisa (2003): "Reflexivity, Freedom or Habit of Gender?" en *Theory, Culture and Society*, vol. 20, 6, SAGE, London, pp. 21-42
- Bello Reguera, Gabriel (2007): "Política del reconocimiento y performatividad multicultural" en *Postcolonialismo, emigración y alteridad*. Editorial Comares, Granada
- Bello Reguera, Gabriel (2009): "Dos libros sobre Judith Butler. Una nota al margen (Sobre performatividad e identidad)" en *Asimov, Revista Internacional de Filosofía*, nº 47, pp. 209-217
- Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona
- Butler, Judith (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, México.
- Butler, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós
- Butler, Judith (2006): *Deshacer el género*, Buenos Aires, Paidós
- Burgos, Elvira (2008): *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*. Antonio Machado Libros, Madrid
- Foucault, Michel (2008): "Topologías (Dos conferencias radiofónicas)" en *Revista Fractal*, nº48, año XII, volumen XIII, pp. 39-62.
<http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>.
- Hernández Piñero, Aránzazu (2009): "Butler y Braidotti: el debate sobre el falo lesbiano" en *Amar la fluidez. Teoría feminista y subjetividad lesbiana*. Editorial Eclipsados, Pamplona
- Nussbaum, Martha (1999): "The Professor of Parody: The Hip Defeatism of Judith Butler" in *New Republic*, Vol. 22, pp. 37-45.
- McCall, L. (1992): "Does gender fit? Bourdieu, feminism and conceptions of social order" en *Theory and Society*, vol. 21, pp. 837-867
- McNay, Lois (2004): "Agency and experience: gender as a lived relation", en Adkins, Lisa y Skeggs. Beberly, *Feminism after Bourdieu*. Blackwel, Oxford, pp.173-90
- Pérez Navarro, Pablo (2008): *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Egales, Madrid

